

El profesionalismo en medicina

La condición humana, su temperamento, carácter y forma de ser y actuar, hacen de la persona un ejemplo de respuesta ante los sucesos externos que le afectan. Podría pensarse que las condiciones no favorables provocan una respuesta negativa, pero el hombre es paradójico y se alza frente a la adversidad.

Después de la Gran Peste, la Muerte Negra que asoló la Europa medieval en 1384¹ y acabó con un tercio de la población, el hombre no se deprimió y respondió con la corriente de pensamiento renacentista.

El indómito pueblo náhuatl, ante la derrota de su imperio, la esclavitud, el derribo de sus templos y palacios, adoptó el sincretismo religioso, aparentó sometimiento, preservó sus tradiciones y cultura médica y con ella a sus dioses; de manera oculta, aculturó al conquistador en lo médico y sobrevivió.

El profesionalismo es la conducta del Hombre-Médico al ejercer su conocimiento y sus destrezas, propias de la medicina: la conducta ética y responsable ante sus pacientes, sus familias y las instituciones en donde labora, así como el espíritu de servicio, de entrega en la búsqueda de la solución al problema de salud-enfermedad, su decisión de aliviarlo, mitigarlo y confortarlo para beneficio del paciente, la familia y la sociedad y satisfacción del propio Hombre-Médico.

La condición humana hace que el hombre responda a los propios condicionantes del medio ambiente, para superarse y sobrevivir; así surge la historiografía, como factor para reescribir la propia historia.

El profesionalismo en medicina, al ser un valor intrínseco en el ejercicio del médico desde los primeros tiempos, nace ante el deterioro de las condiciones del ejercicio médico actual, en donde el médico está sometido a presiones de muy diversa índole: económicas, de conocimiento, de la gran transformación en su proyección y falta de reconocimiento a su labor, a su calidad de médico, en un claro cuestionamiento a su propia condición, estado y saber.

El médico, de ser el filósofo-sabio reconocido por todos, se ha convertido en un trabajador técnico, cuyos secretos de acción son conocidos y cuestionados, empezando por el propio paciente, y ha dejado de tener el reconocimiento, ya no de la sociedad, sino aun de su propia institución y de sus pares, lo que lo conduce a un declive en su autoestima.

Reflexionemos sobre el papel actual del médico en nuestro tiempo y en todos los ámbitos.

El profesionalismo surge cuando el médico cambia su imagen, deja de usar corbata, de ser aliñado, usa tenis, pantalones de mezclilla, la bata ya no es importante, deja de ser signo de pureza, conocimiento y autoridad; en fin, deja de interesarse por la cultura y las bellas artes, éstas ya no las ejerce como antaño, sus valores los concreta a lo material e individual y olvida el principio de servir a los demás y a sí mismo.

El profesionalismo en medicina se instala en la currícula médica alrededor de la década de 1990, y ahora es una novedad y una necesidad. Influye en el trabajo cotidiano, en el ejercicio médico institucional y privado, en la formación del joven médico, debe ser el marco para la educación continua y la superación médica ante el desarrollo tecnológico y conceptual que vivimos día a día en la medicina de nuestro tiempo.

El reencuentro de los principios básicos y fundamentales, de los valores que nunca debe abandonar en el ejercicio médico y de su propia vida individual es la respuesta.

Hipócrates y Galeno¹ señalaban que el médico debe ser filósofo, para que sea un buen médico.

Así, hoy debe subrayarse que no basta tener conocimiento de avanzada o ser un reconocido y audaz técnico en el manejo del bisturí o cualquier aparatología, la tecnología y los nuevos medicamentos o esquemas terapéuticos. Se requiere responsabilidad, integridad, respeto hacia el otro (paciente, familia o pares), compromiso, compartir el deseo de ayudar, resolver y superarse; que la actitud del profesional de la medicina hable por sí misma, ante todos y sobre su actuación.

Que su autoridad se muestre no sólo por su competencia, conocimiento y habilidades, sino por su entrega y calidad mostrada en lo médico y en su propia sabiduría para reconocer la condición humana de los que le rodean; uso permanente de la racionalidad y el cuidado para que con su actuar, evite el daño y facilite la confianza, mostrando un juicio, en toda su actividad y proyección, si bien de autoridad, por el conocimiento y habilidades que posee, también por la responsabilidad, cuidado ético

y moral, sin olvidar la solidaridad con los compañeros, instituciones y sociedad a las que pertenece y a las cuales también se debe, preservando su integridad humana, médica y social, que le permitirán seguir sirviendo como profesional de la medicina.²

La filosofía en la actualidad ha dejado de usar la razón, para reflexionar sobre la condición humana, orientándose a la acción y a la voluntad.³ En medicina, regresamos al uso de la razón como medio eficaz, sin olvidar nuestra necesidad de actuar y decidir.⁴

Dr. Roberto Uribe Elías

*Jefe del Departamento de Historia
y Filosofía de la Medicina.
Facultad de Medicina, UNAM*

REFERENCIAS

1. García Valdés A. Historia de la medicina. Madrid: McGraw-Hill Interamericana, 1987;98,157.
2. Starr P. The Social Transformation of American Medicine. New York: Basic Books, 1984;15.
3. Bloom A. Gigantes y enanos. Barcelona: Gedisa, 1990;230.
4. Uribe Elías R. Actuar y decidir en medicina. Gaceta Méd Méx 1987;123:89-90,96-100.